

---

# La “Escuela de Lovaina” en la psicología española: semblanza y contribuciones básicas de Juan Zaragüeta Bengoechea

*The “Leuven School” in Spanish Psychology: Juan Zaragüeta Bengoechea’s Portrait and Basic Contributions*

RECIBIDO: 27 DE JUNIO DE 2022 / ACEPTADO: 20 DE ABRIL DE 2023

---

Joaquín GARCÍA-ALANDETE

Universidad de Valencia. Facultad de Psicología  
Valencia, España  
ID ORCID 0000-0003-0769-4060  
joaquin.garcia-alandete@uv.es

**Resumen:** A finales del siglo XIX, el cardenal Mercier fundó en Lovaina el Instituto Superior de Filosofía (ISF), centro académico que pretende armonizar la doctrina tomista con la ciencia y la filosofía modernas. El sacerdote vasco Juan Zaragüeta Bengoechea se formó en el ISF y ocupó un destacado lugar en la vida académica española durante la primera mitad del siglo XX, realizando importantes contribuciones a la filosofía, la pedagogía, la psicología y la cultura española en general. En este trabajo se expone una semblanza de Zaragüeta y se exponen brevemente algunas claves de su concepción de la psicología.

**Palabras clave:** Escuela de Lovaina, Psicología neoescolástica, Juan Zaragüeta Bengoechea.

**Abstract:** At the end of the 19th century, Cardinal Mercier founded the Higher Institute of Philosophy (HlPh) in Louvain, an academic centre that sought to harmonise Thomistic doctrine with both modern science and philosophy. The Vasque priest Juan Zaragüeta Bengoechea was trained in the HlPh and occupied a prominent place in Spanish academic life during the first half of the 20th century, making important contributions to philosophy, pedagogy, psychology, and Spanish culture in general. This paper presents a portrait of Zaragüeta and briefly outlines some of the key aspects of his conception of psychology.

**Keywords:** Leuven School, Neo-Scholastic Psychology, Juan Zaragüeta Bengoechea.

**Cómo citar el artículo:** GARCÍA-ALANDETE, J., «La “Escuela de Lovaina” en la psicología española: semblanza y contribuciones básicas de Juan Zaragüeta Bengoechea», *Scripta Theologica* 55 (2023) 691-723.  
<https://doi.org/10.15581/006.55.3.691-723>

El sacerdote vasco Juan Zaragüeta Bengoechea (Orio, 1883-Legazpi, 1974) ocupó a lo largo de 60 años –desde su doctorado en Filosofía (1914) hasta su fallecimiento– un destacado lugar en el mundo académico español. Perteneciente a la generación del 14 –algo discutido por algunos debido a su orientación neoescolástica–, ocupó un lugar destacado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid –desde los años 30 hasta su jubilación en los 50–, fue miembro de varias instituciones académicas, y colega y amigo de los más importantes filósofos españoles de la primera mitad del siglo XX. En resumen, un personaje insigne del panorama intelectual español durante décadas.

Si bien en vida su obra recibió cierta atención, directa o indirectamente, su estudio ha sido más bien marginal desde su fallecimiento. Junto a algún trabajo que trata, con mayor o menor extensión, sobre su persona y/o pensamiento, bien en exclusividad, bien junto al de otro autor o autores, apenas se le incluye o simplemente se le menciona en otros muchos. No nos consta que se le haya dedicado una sola tesis doctoral española, si bien se le incluye, más o menos marginal o circunstancialmente, en alguna<sup>1</sup>.

Dada su relevancia en el mundo académico e intelectual español durante décadas, su olvido resulta, creemos, notable. El presente trabajo pretende recuperarlo de ese olvido y estimular, si cabe, el estudio de su persona y obra, a los casi 50 años de su fallecimiento. En relación con ello, se expone brevemente (1) el contexto intelectual y académico a finales del siglo XIX, el cual afectará a la orientación de Zaragüeta de una manera particular, su formación en el Instituto Superior de Filosofía de Lovaina (ISF) bajo la dirección del cardenal belga Désiré Mercier (1851-1926), (2) una semblanza, y (3) algunas claves fundamentales de su concepción de la psicología.

## 1. CONTEXTO INTELECTUAL Y ACADÉMICO: CIENCIA, MODERNIDAD, CATOLICISMO Y PSICOLOGÍA A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

### *Ciencia y religión, modernidad y condena*

Las divergencias entre religión y ciencia tienen hondas raíces y frondoso ramaje: desde la antigüedad a nuestros días, parecen no haber sido superadas. La literatura sobre este tema es abundantísima, incluyendo tanto defensores

<sup>1</sup> Por motivos de espacio, no incluimos las referencias de estas publicaciones y trabajos académicos.

de la inevitabilidad del conflicto debido a la supuestamente naturaleza recíprocamente excluyente de la religión y de la ciencia, como defensores de la posibilidad de un fructífero diálogo entre ambas e, incluso, de la necesidad de la una respecto de la otra para una completa explicación y comprensión de la realidad, tanto en sus detalles –ciencias particulares– como en su conjunto –metafísica teológica–.

En el siglo XIX, las diferencias entre ciencia y religión<sup>2</sup> se encarnan con crudeza entre las ciencias experimentales y la Iglesia Católica. Aquéllas, con sus métodos, datos y teorías, permiten cuestionar algunas enseñanzas que la Iglesia Católica mantenía dogmáticamente –p.ej., evolucionismo *versus* creacionismo– en los ámbitos cosmológico, geológico, biológico y antropológico. Ello supone validar empíricamente una concepción evolutiva del conocimiento de la realidad ejemplificado en el modelo de los tres estados de Auguste Comte (1798-1857), que será seguido por otros pensadores posteriores, implícita o explícitamente, como Sigmund Freud (1856-1939). Si bien la Iglesia no ha sido nunca ajena al cultivo de la ciencia<sup>3</sup>, el conflicto entre la ciencia moderna y el catolicismo –doctrina e institución– está bien documentado<sup>4</sup>.

Las diferencias se dan no sólo con la ciencia, sino también, en un sentido general, con la sociedad, en la medida en que ésta experimenta cambios que cuestionan las creencias, conocimientos, estructura social, etc., aceptados hasta entonces. En 1864, el Papa Pío IX (1792-1878) promulga la encíclica *Quanta Cura*, condenando en su *Syllabus* lo que se consideraban errores a combatir, sintetizados bajo la denominación de «modernismo». No fue ajeno a ello Gioacchino Pecci (1810-1903), que sería elegido Papa en 1878, adoptando el nombre de León XIII: siendo todavía arzobispo propuso, en el sínodo de Spoleto (1849), confeccionar un listado de errores modernos a fin de condenarlos. En este contexto, algunos católicos creen que no es posible el diálogo con la filosofía y la ciencia modernas, plagadas de aspectos que parecían chocar de frente con la doctrina católica sobre la naturaleza y el ser humano. Por su parte, los que podríamos llamar librepensadores consideraban la ciencia un avance, digámoslo así, natural en el proceso evolutivo del conocimiento humano, en el que la evidencia experimental sustituía a las creencias religiosas y la abstracción filosófica.

<sup>2</sup> Por otra parte, evidente desde hacía tiempo –p.ej., el caso Galileo Galilei (1564-1642)–.

<sup>3</sup> P.ej., RIAZA, J. M., *La Iglesia en la historia de la ciencia*, Madrid: BAC, 1999.

<sup>4</sup> P.ej., BROOKE, J. H., *Ciencia y religión. Perspectivas históricas*, Santander: Sal Terrae, 2016; MINOIS, G., *La Iglesia y la ciencia. Historia de un malentendido*, Madrid: Akal, 2016.

*Psicología y catolicismo a finales del XIX y principios del XX*

La psicología científica asoma su cabeza a finales del siglo XIX con la fundación, por parte de Wilhelm M. Wundt (1832-1920), en la Universidad de Leipzig, de un laboratorio de psicología experimental. El conflicto con la psicología filosófica y, *a fortiori*, con la psicología con honduras religiosas, es inevitable, dadas las dominantes notas de materialismo, monismo, determinismo, evolucionismo, etc., que caracterizan a la psicología experimental y que chocan frontalmente con la concepción metafísica de la psique humana –noción de alma como entidad metafísica, especulación como fuente de conocimiento, autoridad de la filosofía aristotélico-tomista, etc.–.

La diferencia entre la psicología experimental y la filosófica, no obstante, no se va a producir sólo entre los defensores de una psicología liberada de todo vínculo con la metafísica y los defensores de una psicología racional, fundamentalmente creyentes<sup>5</sup>. Tal diferencia se produce también dentro de las filas de los psicólogos católicos: algunos rechazan de plano la nueva ciencia, considerándola incompatible con la doctrina católica sobre la naturaleza humana, mientras que otros la valoran como un positivo avance para su comprensión<sup>6</sup>. Por ejemplo, las suspicacias, cuando no claro rechazo, contra la teoría de la evolución, los hallazgos de la fisiología del sistema nervioso y el desarrollo de la psicopatología<sup>7</sup>, llevan a negar o, al menos, a cuestionar, la posibilidad de diálogo con la psicología científica en algunos miembros de la Iglesia, tanto religiosos como seculares<sup>8</sup>. Quizá el escollo fundamental para tal diálogo consistiera en la dificultad para distinguir entre el alma como sustancia y el estudio experimental de sus facultades:

<sup>5</sup> Hay casos en los que el conflicto se vive en el propio fuero personal, como sucede con los fisiólogos Gustav Th. Fechner (1801-1877), padre de la psicofísica, y Johannes P. Müller (1801-1858), que contribuyó de manera clave en el campo de la psicología fisiológica.

<sup>6</sup> Cfr. MISIAK, H. y STAUDT, V. M., *Los católicos y la psicología. Anotaciones históricas*, Barcelona: Juan Flors, 1955, 6-25.

<sup>7</sup> Hallazgos que pueden dar lugar a una concepción de la naturaleza humana no sólo reduccionista, sino incluso contraria a la doctrina católica –evolución *versus* creacionismo, sustancialidad del alma *versus* fenomenismo, libertad *versus* determinismo, etc.–.

<sup>8</sup> JIMÉNEZ, B., «La neo-escolástica española de principios del siglo XX y su postura ante la patología mental: el caso problemático de la voluntad», *Revista de Historia de la Psicología* 26(2-3) (2005) 142-156; RODRÍGUEZ, S., «Recepción y valoración de W. James en la psicología neo-escolástica española», *Revista de Historia de la Psicología* 11(3-4) (1990) 133-140; RODRÍGUEZ, S., «Imposibilidad de la psicología comparada en la psicología escolástica española de finales del siglo XIX», *Revista de Historia de la Psicología* 5(3-4) (1994) 193-204.

«La razón principal, con todo, parece haber sido la inhabilidad de los profesores católicos para reconocer la distinción entre la psicología experimental y la psicología filosófica. Consideraron como único sujeto de la psicología el alma, y por eso no vieron cómo la Psicología pudiera ser ciencia experimental. La inmaterialidad del alma, según ellos, impedía todo acceso al trabajo de laboratorio. Por esta razón la nueva Psicología vino a ser llamada por estos filósofos católicos “psicología sin alma”»<sup>9</sup>.

Si bien la suspicacia hacia la naciente psicología experimental caracterizaba a muchos católicos por desconocimiento y/o por miedo a ver cuestionadas sus creencias y la autoridad de la Iglesia Católica<sup>10</sup>, no deja de ser también cierto que la concepción monista, materialista, mecanicista, determinista y evolucionista de muchos de los cultivadores de la psicología de aquellos tiempos fundacionales tampoco ayudaba a percibir con claridad la posibilidad de que entre la psicología experimental y la concepción trascendente de la naturaleza humana fuera posible un diálogo que fructificara en una mejor comprensión de esta última.

Obviamente, no todos los católicos fueron contrarios a la psicología experimental como una “psicología sin alma”, ni negaban la posibilidad de armonizarla con la doctrina de la Iglesia<sup>11</sup>. De hecho, muchos, entre ellos un número importante de sacerdotes, se formaron en la psicología experimental y la cultivaron académicamente, sin sufrir por ello merma ninguna sus convicciones religiosas<sup>12</sup>.

La cuestión esencial estribaba en la relación que debía existir entre psicología experimental y psicología cristiana, particularmente tomista: ¿había dos psicologías distintas e independientes, una experimental y filosófica la otra? Si existían ambas psicologías y se asumía relación entre ellas, ¿de qué tipo era? ¿Debía ser la psicología *ancilla philosophiae*? ¿Perdía autoridad la filosofía en la comprensión de la naturaleza humana debido a los avances de los conocimientos derivados de la experimentación? ¿Era posible la armonización, reconociendo lo que ambas pudieran aportar al conocimiento del ser humano? En este último caso, ¿qué lugar ocupaba cada tipo de conocimiento

<sup>9</sup> MISIAK, H. y STAUDT, V. M., *Los católicos y la psicología*, 7.

<sup>10</sup> Pej. JIMÉNEZ, B., «La neo-escolástica española de principios del siglo XX y su postura ante la patología mental: el caso problemático de la voluntad».

<sup>11</sup> BARING, E., *Converts to the Real. Catholicism and the making of continental philosophy*, Harvard: Harvard University Press, 2019; HEYNICKX, R. y SYMONS, S. (eds.), *So What's new about Scholasticism?*

<sup>12</sup> MOYA, J. y GARCÍA, L., *El Largo Pasado de la Psicología Experimental*, Madrid: PS, 2005, 184.

experimental, filosófico en la explicación/comprensión de la conducta/naturaleza humana?

### *La cuestión en España*

Aunque el cultivo de la psicología en España cuenta con antecedentes tan importantes como Juan Luis Vives (1492-1540), Antonio Gómez Pereira (1500-1558/60) y Juan Huarte de San Juan (1530-1589), es a finales del siglo XIX<sup>13</sup> cuando se inicia un proceso de institucionalización y formación académica seria, con dos epicentros: Madrid, donde destaca Luis Simarro (1851-1921), y Barcelona, con Ramón Turró (1854-1926). Desde estos dos lugares se va a proponer una psicología ajena a toda metafísica, particularmente la de matriz religiosa. Ejerce una gran influencia el krausismo español, representado en la Institución Libre de Enseñanza, con Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), quien tiene relaciones con Wundt<sup>14</sup>. Un importante acontecimiento es la fundación, a nivel mundial, de la primera cátedra de psicología experimental en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid en 1902, que ocupa Simarro<sup>15</sup>.

En esa misma época también se cultiva en España una psicología que, sin renunciar a lo que pueda aportar la investigación científica, se fundamenta en la filosofía tomista: la psicología neoescolástica, tal y como será pensada, enseñada y practicada, fundamentalmente, en el ISF lovainense. En su espíritu se formarán eminentes filósofos y científicos españoles católicos de finales de siglo XIX y del siglo XX<sup>16</sup>, destacando el agustino Marcelino Arnáiz (1867-

<sup>13</sup> A la luz de los desarrollos en países como Francia, Bélgica, Alemania y Austria, y a pesar de que el panorama y el futuro de la ciencia psicológica parecía un tanto pesimista. Cfr. MONTAÑÉS, J., «El nacimiento de la Psicología Científica en España», *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete* 1 (1987) 149-164.

<sup>14</sup> LAFUENTE, E., «El pensamiento psicológico de Francisco Giner de los Ríos», en SÁIZ, M. y SÁIZ, D. (coords.), *Personajes para una historia de la psicología en España*, Madrid: Pirámide, 1996, 167-183; SIGUÁN, M., «Spain», en SEXTON, V. S. y MISIAK, H. (eds.), *Psychology around the World*, Pacific Grove: Brooks/Cole, 1976, 389-404.

<sup>15</sup> CARPINTERO, H., «La psicología en España. Notas históricas sobre su desarrollo científico y profesional», en SÁIZ, M. y SÁIZ, D. (coords.), *Personajes para una historia de la psicología en España*, Madrid: Pirámide, 1996, 27-43; CARPINTERO, H. y otros (eds.), *Luis Simarro y la psicología científica en España. Cien años de la cátedra de Psicología Experimental en la Universidad de Madrid*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002.

<sup>16</sup> CORETH, E. y otros (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX, Vol. 2: Vuelta a la herencia escolástica*, Madrid: Encuentro, 1994; FORMENT, E., «Notas para la historia de la Filosofía Neoescolástica en el siglo XX», *Espíritu* 52(128) (2003) 303-316.

1930), los sacerdotes Federico Dalmáu (1874-1926) y Zaragüeta, el jesuita Fernando Palmés (1879-1963) y el dominico Manuel Barbado (1884-1945). Este último, junto a Vives y José Germain (1897-1986), fue incluido en *Los católicos y la psicología* –por cierto, Zaragüeta es nombrado a propósito de Barbado<sup>17</sup>–.

Desde el último tercio del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, van a convivir, pues, dos modos diametralmente opuestos de concebir la psicología: bien liberada de todo vínculo con la metafísica –caso de la psicología krausista, por ejemplo–, bien fundamentada en ésta, entendida en clave religiosa y, más concretamente, católica –caso de los neoescolásticos<sup>18</sup>–. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XX para que la psicología científica desplace a la psicología filosófica en la universidad española<sup>19</sup>.

Estas “dos psicologías”, valga la expresión, se dan en un contexto social y político complejo. En España existe, desde hace tiempo, un abierto y profundo anticlericalismo y un proceso imparable de secularización, un conflicto político entre la sociedad y la Iglesia, con sus más y sus menos según la época<sup>20</sup>. Por una parte, los católicos –particularmente, el clero– se resisten a perder peso político, ideológico y social y, por otra, se produce una cada vez más profunda separación entre catolicismo y sociedad<sup>21</sup>. Separación y confrontación que, evidentemente, no son ajenas a la psicología<sup>22</sup>. Bajo el régimen de Francisco

<sup>17</sup> MISIAK, H. y STAUDT, V. M., *Los católicos y la psicología*.

<sup>18</sup> CARPINTERO, H., «La psicología en España. Notas históricas sobre su desarrollo científico y profesional».

<sup>19</sup> PEJ., QUINTANA, J., «Contexto histórico de la creación de los “Estudios superiores de psicología” en la universidad española», *Revista de Historia de la Psicología* 25(2-3) (2004) 33-178; QUINTANA, J., «Proceso histórico de desmantelamiento de la psicología experimental de los estudios universitarios (1940-1953). Primeros pasos hacia la recuperación», *Revista de Historia de la Psicología* 25(2-3) (2004) 337-422; QUINTANA, J., «Procesos de provisión de las cátedras universitarias de “Psicología Experimental” y de “Psicología Superior” anteriores a la Guerra Civil», *Revista de Historia de la Psicología* 25(2-3) (2004) 179-336.

<sup>20</sup> REVUELTA, M., «El anticlericalismo español en el siglo XIX», en AUBERT, P. (ed.), *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (1994-1995)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2002, 155-178.

<sup>21</sup> ÁLVAREZ, J., *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid: Taurus, 2001; PELLISTRANDI, B., «Catolicismo e identidad nacional en España en el siglo XIX: un discurso histórico de Donoso Cortés a Menéndez Pelayo», en AUBERT, P. (ed.), *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (1994-1995)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2002, 91-120.

<sup>22</sup> CARPINTERO, H., «Bélgica y la Psicología española», *Revista de Historia de la Psicología* 35(2) (2014) 7-36; CASTRO, J. y otros, «El sujeto psicológico de la escolástica en la construcción del estado-nación español (1875-1931): una aproximación desde los manuales de ética», *Revista de Historia de la Psicología* 29(3-4) (2008) 41-48.

Franco (1892-1975), la Iglesia recupera privilegios y el catolicismo se enarbola como seña de identidad de España, convirtiéndose en el ideario dominante –el nacionalcatolicismo– en todos los ámbitos de la sociedad y la cultura<sup>23</sup>.

## 2. NEOESCOLASTICISMO EN LOVAINA: MERCIER Y EL INSTITUTO SUPERIOR DE FILOSOFÍA

León XIII promulga en 1879 –año en el que Wundt funda su laboratorio de psicología experimental en Leipzig– la encíclica *Aeterni Patris*, en la que exhorta a recuperar la doctrina de santo Tomás de Aquino (1225-1274) y a ponerla en diálogo con la filosofía y las ciencias modernas. El pontífice «dirige la atención al progreso realizado en las ciencias naturales y exhorta a los filósofos y teólogos católicos a que tomen nota de este progreso, para que progresen con él y no contra él»<sup>24</sup>. A la luz de tal exhortación, se fundan instituciones dedicadas específicamente a cultivar lo que se ha venido a conocer como neoescolástica o neotomismo<sup>25</sup>:

«Según el magisterio de la Iglesia, santo Tomás edificó el sistema más armónico y coherente, y que mejor desarrolla el patrimonio común de la filosofía cristiana. La doctrina tomista no es obligatoria para el cristiano, pero, por este motivo y por su utilidad en la comprensión de los contenidos revelados, ha sido recomendada preferentemente sobre todas las demás. Por este valor superior, que ha destacado la filosofía del Aquinate de las otras filosofías cristianas, la filosofía escolástica se identifica muchas veces con el tomismo»<sup>26</sup>.

Uno de los centros neurálgicos de la psicología neoescolástica en Europa es el ya nombrado ISF, fundado por León XIII en 1889 e integrado en la Universidad de Lovaina en 1894, cuya dirección encarga a Mercier<sup>27</sup>. Las ex-

<sup>23</sup> CASTRO, J. y otros, «The soul of Spain: Spanish Scholastic Psychology and the Modern Subjectivity (1875-1931)», *History of Psychology* 12(3) (2009) 132-156.

<sup>24</sup> MISIAK, H. y STAUDI, V. M., *Los católicos y la psicología*, 49.

<sup>25</sup> Si bien ambos términos no significan exactamente lo mismo, en este trabajo los tomamos como intercambiables.

<sup>26</sup> FORMENT, E., «Notas para la historia de la Filosofía Neoescolástica en el siglo XX», 303-304.

<sup>27</sup> ARNÁIZ, M., «El Instituto Superior de Filosofía (Escuela de Santo Tomás de Aquino) en la Universidad Católica de Lovaina», *La Ciudad de Dios* 54(1) (1901) 5-36; DE RAEYMAEKER, L., «Les origines de l'Institut supérieur de Philosophie de Louvain», *Revue Philosophique de Louvain* 49(24) (1951) 505-633; MISIAK, H. y STAUDI, V. M., *Los católicos y la psicología*; RIET, G. VAN, «El

pectativas sobre el impacto que el ISF está llamado a tener en el siglo siguiente son realmente elevadas: restaurar los principios tradicionales de la filosofía escolástica y ponerlos en diálogo con los avances filosóficos y científicos de la modernidad<sup>28</sup>. El romano pontífice también encarga a Mercier la dirección del Seminario León XIII en Lovaina. Se pretende, desde un frente común con el ISF, armonizar la *philosophia perennis* con los avances de la filosofía y de las ciencias. Es el planteamiento del neoescolasticismo<sup>29</sup>. Se toma la doctrina de santo Tomás como referencia fundamental. No obstante, no pretende Mercier una restauración del tomismo *ad litteram*, por decirlo de algún modo, sino más bien, sin perder un ápice de fidelidad al Doctor Angélico, llevar a cabo un diálogo fructífero con la modernidad filosófica y científica.

«Aunque vinculemos a nuestro programa el nombre del gran escolástico, no consideramos la filosofía tomista ni como un ideal que nos fuera prohibido superar, ni como una barrera que ponga límites a la actividad del espíritu. Pero creemos, después de examinarla, que es dictado de prudencia, tanto como de modestia, el tomarla cuando menos como punto de partida y punto de apoyo»<sup>30</sup>.

Mercier, dispuesto a valorarlo todo y aceptar la verdad sin importar quién la expusiera, suponía «el símbolo de un catolicismo renovado, abierto a la ciencia moderna, convivente y dialogante, dentro de una fidelidad plena y sincera a la doctrina católica, tal como se pondrá de manifiesto en los años críticos del modernismo»<sup>31</sup>. La psicología no sólo no fue extraña a Mercier, sino que fue uno de sus principales campos de interés desde un punto de vista integrador con la doctrina tomista. De hecho, fue considerado «el primer eminente profesor católico que reconoció la validez y el valor de la nueva y progresiva ciencia de la psicología [...] tuvo la valentía de declarar que la filosofía

---

cardenal Désiré Mercier (1851-1926) y el Instituto de Filosofía de Lovaina», en CORETH, E. y otros (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX, Vol. 2: Vuelta a la herencia escolástica*, Madrid: Encuentro, 1994, 191-219; ZARAGÜETA, J., *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier*, Madrid: Espasa-Calpe, 1930.

<sup>28</sup> Cfr. ARNAIZ, M., «El Instituto Superior de Filosofía (Escuela de Santo Tomás de Aquino) en la Universidad Católica de Lovaina», 5-6.

<sup>29</sup> Cfr. ARNAIZ, M., «El Instituto Superior de Filosofía (Escuela de Santo Tomás de Aquino) en la Universidad Católica de Lovaina», 9-10.

<sup>30</sup> MERCIER, D., *Logique et Notions d'Ontologie ou de Métaphysique générale*, Lovaina-Paris: Uyst-pruyt-Dieudonné-Alcan, 1894, 53ss.; citado en ZARAGÜETA, J., *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier*, 90.

<sup>31</sup> GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Juan Zaragüeta y Bengoechea», Real Academia de la Historia, sp.

y la teología eran compatibles y que era deber de los católicos no solamente aceptarla [la psicología], sino de desarrollarla»<sup>32</sup>.

Evidencia de su interés en la psicología experimental son su *Rapport sur les études supérieures de philosophie* (1891)<sup>33</sup>, los tres tomos de *Psicología*<sup>34</sup> y *Los orígenes de la Psicología contemporánea*<sup>35</sup>, trabajo este último en el que revisa críticamente la psicología desde René Descartes (1596-1650)<sup>36</sup> hasta el siglo XIX, asumiendo un punto de vista tomista. Asimismo, Mercier estuvo en París formándose en *La Salpêtrière* con Jean Marie Charcot (1825-1893) y se preocupó de la formación en la vanguardia del momento por parte del profesorado del ISF, donde fundó en 1891 el primer laboratorio de psicología experimental –el primero en Bélgica–, encargando su dirección al canónigo Armand Thiéry (1868-1955), a quien envía a Leipzig en 1892 para que se forme con Wundt y se doctora en psicología –en 1906 le sucederá el belga Albert Michotte (1881-1965), que había colaborado con Wundt y con Oswald Külpe (1862-1915), fundador de la escuela de Wurzburg–. El laboratorio mereció el elogio de eminentes psicólogos, como Alfred Binet (1857-1911) –a pesar de que Mercier fue crítico con él, pues Binet era un defensor de la ruptura de la psicología con la metafísica–. La dimensión aplicada de la psicología se concretaría con la fundación de la *École de Pédagogie et de Psychologie appliquée à l'Education* (1923).

### 3. JUAN ZARAGÜETA BENGOCHEA: SEMBLANZA

Zaragüeta nace el 26 de enero de 1883 en Orio, Guipúzcoa. Hijo del médico donostiarra Manuel Zaragüeta, cursa en el cercano San Sebastián estudios primarios y bachillerato con los marianistas (1892-1897) e inicia sus estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de Vitoria (1899), donde permanece hasta 1903, año en el que se doctora en Sagrada Teología en el Seminario Pontificio de Zaragoza, mientras simultanea (1903-1905) estudios de Ciencias Sociales en esta ciudad y de Derecho en Valladolid.

<sup>32</sup> MISIAK, H. y STAUDI, V. M., *Los católicos y la psicología*, 388.

<sup>33</sup> Según Zaragüeta, se trata del «breviario del movimiento neo-escolástico universal». ZARAGÜETA, J., *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier*, 21.

<sup>34</sup> Primera edición francesa en 1892, traducida al español en 1900.

<sup>35</sup> Primera edición francesa en 1897, traducida al español en 1901.

<sup>36</sup> A cuyo dualismo acusa de ser el responsable de la deriva del pensamiento occidental tanto hacia el idealismo como hacia el empirismo.

En 1905 –con 23 años de edad y no pudiendo ser ordenado sacerdote según el derecho canónico– y hasta 1908, se traslada a la Universidad de Lovaina, donde se licencia en 1906 –*Psychologie des sentiments et de la volonté*– y doctora en 1907 –*La Sociologie de Gabriel Tarde*– en el ISF. Mercier, que durante aquellos años era el rector de la universidad, ordena sacerdote a Zaragüeta en 1908, tras lo cual éste regresa a España. Zaragüeta mantendrá con Mercier una relación de discipulado, reconocimiento y amistad, y le dedicará varios trabajos<sup>37</sup>.

Participa en la fundación de la Academia Universitaria Católica de Madrid –donde se ocupará de la cátedra de Estudios Filosóficos– y dirige la cátedra de Filosofía Superior en el Seminario Conciliar de Madrid, del cual será Vicerrector (1910), Prefecto (1913) y Rector (1916-1918). En 1911 es nombrado Capellán de Honor de Alfonso XIII. Se doctora en 1914 en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, con la tesis *Teoría psico-genética de la voluntad*, de la que se publica reseña en la revista *La Ciudad de Dios* en 1916. En 1917 es nombrado profesor numerario de Religión y Moral en la Escuela Superior de Magisterio, donde, en 1923, se ocupará de la docencia de Derecho y Economía Social. En 1918 funda, con otros, la Sociedad de Estudios Vascos e inicia docencia de Religión en el Instituto Escuela. En 1919 es elegido miembro de número y titular de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (RACMP), en la que ingresa en 1920 y de la que es Secretario perpetuo desde 1942 hasta su fallecimiento<sup>38</sup>. Será miembro de otras instituciones académicas, tanto nacionales como internacionales, y distinguido con diversos reconocimientos y honores.

En 1922 es profesor auxiliar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, donde se hace cargo, en 1927, de las clases prácticas de la cátedra de Metafísica de José Ortega y Gasset (1883-1955). En esta misma universidad y compaginando con sus colaboraciones en la licenciatura en Filosofía, consigue la cátedra de Pedagogía en 1931, perteneciente a la Escue-

<sup>37</sup> ZARAGÜETA, J., *El Cardenal Mercier, académico honorario (1851-1926). Su vida, su orientación doctrinal*, Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1927; ZARAGÜETA, J., *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier*.

<sup>38</sup> CARPINTERO, H., «La psicología y la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Notas acerca de siglo y medio de relaciones», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 84 (2007) 253-277; CORDERO, J. M., «En la muerte del Secretario perpetuo Don Juan Zaragüeta y Bengoechea», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 52 (1975) 9-14; RAMÍREZ, P., «Religión y religiosos en la real Academia de Ciencias Morales y Políticas», *Hispania Sacra* 68(138) (2016) 693-709.

la de Magisterio, la cual se integra como Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras. Por tal motivo, en 1932 ocupa la cátedra de Metodología de Ciencias Sociales y Económicas, impartiendo también Introducción a la Pedagogía y Filosofía de la Pedagogía<sup>39</sup>. Colabora en la organización del célebre Crucero Universitario por el Mediterráneo que, a bordo del *Ciudad de Cádiz* y durante 45 jornadas de junio y julio de 1933, disfrutaron profesores y estudiantes<sup>40</sup>. Durante el crucero, Zaragüeta imparte la conferencia «Introducción a la visita de Palestina». En los años 30 inicia su membresía en la Sociedad de Estudios Vascos y es vocal de la agrupación de intelectuales Democracia Cristiana, fundada en 1919 para promover el pensamiento social católico. En 1935 ocupa el puesto 282 en el escalafón de catedráticos numerarios de las universidades de la II República<sup>41</sup>. Durante la guerra civil española se refugia en su tierra natal y en 1937 el gobierno republicano le despoja de su cátedra, acusado de haberla abandonado. Tras la contienda recupera su estatus académico.

En 1942 y hasta 1945 es vicedirector primero del Instituto Luis Vives de filosofía hasta 1945, año en el que sucede en la dirección a Barbado hasta 1963<sup>42</sup>. El Instituto Luis Vives pertenecía al Patronato Raimundo Lulio del Centro Superior de Investigaciones Científicas, en el que Zaragüeta crea, en 1948, el Departamento de Psicología Experimental<sup>43</sup>. En 1946 funda, con Germain y otros, la *Revista de Psicología General y Aplicada*, formando parte de su consejo científico con Ortega, Gregorio Marañón (1887-1960) y Manuel Soto (1904-1992). En 1947 imparte Psicología Racional en la Universidad de Madrid y sucede en la dirección de la *Revista de Filosofía* al dominico Santiago Ramírez (1891-1967)

<sup>39</sup> Zaragüeta es un referente histórico en los estudios de Pedagogía en España; cfr. VILANOU, C. y otros, «Tres aspectos de la pedagogía católica belga en España. Neoescolasticismo, formación obrera y doctrina social», en HERNÁNDEZ, J. M. (ed.), *Influencias belgas en la educación española e iberoamericana*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2019, 17-80.

<sup>40</sup> GRACIA, F. y FULLOLA, J. M., *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2006; MARIAS, J., *Notas de un viaje a Oriente*, Madrid: Páginas de Espuma, 2010.

<sup>41</sup> MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES, *Escalafón de los catedráticos numerarios de las Universidades de la República en 31 de agosto de 1935*, Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1935.

<sup>42</sup> Cfr. ONGAY, I., «El padre Barbado y la psicología experimental», *El Catoblepas* 6 (2002) 15; ZANÓN, J. L. y CARPINTERO, H., «El padre Manuel Barbado y su “Introducción a la Psicología Experimental”», *Revista de Historia de la Psicología* 2(3) (1981) 189-224; ZANÓN, J. L. y PÉREZ-DELGADO, E., «La psicología experimental de Manuel Barbado», en SÁIZ, M. y SÁIZ, D. (coords.), *Personajes para una historia de la psicología en España*, Madrid: Pirámide, 1996, 355-362.

<sup>43</sup> LLAVONA, R. y BANDRÉS, J., «Psicología y vocación religiosa en España», *Psicobema* 17(4) (2005) 663-668.

quien, a su vez, sucedió a Barbado hasta su jubilación en 1953. Asume la presidencia de la Sociedad Española de Filosofía, creada el 27 de mayo de 1949.

En 1951 participa en la sesión de discusiones a las ponencias en el congreso *El tomismo y la filosofía actual* que se celebró en Lovaina en conmemoración del centenario del nacimiento de Mercier. Miembro fundador y vicepresidente segundo de la Sociedad Española de Psicología en 1952 con Germain, Mariano Yela (1921-1994), José Luis Pinillos (1919-2013) y otros insignes representantes de la psicología y la psiquiatría. En 1954 asume la dirección siendo Germain y el dominico Manuel Úbeda (1913-1999) subdirectores y Yela secretario de la Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid, “con la que se incorporan los estudios de la Psicología a la Universidad y se acepta la importancia de la teoría y la experimentación como bases de la práctica aplicada”<sup>44</sup> y donde imparte la asignatura común Antropología Filosófica. Se jubila en 1953 de sus compromisos docentes en la Universidad de Madrid, si bien se mantiene activo –durante el otoño de 1965, con 82 años, visita la Universidad de Laval (Quebec)– prácticamente hasta su muerte, acaecida el 22 de diciembre de 1974 en Legazpi (Guipúzcoa), adonde se había retirado.

«¿Qué hizo D. Juan en sus noventa y dos largos años de vida? Fue sacerdote y filósofo. Benedictinamente, oró y trabajó. Casi nada más. Apenas hizo otra cosa que amar limpiamente, inteligentemente, a los hombres y a la verdad. Con amor vivo, sobreabundante cada día en obras de generosidad y trabajo, D. Juan fue haciéndose al hilo de sus haceres cotidianos. Estos fueron, desde muy pronto, siempre los mismos: observar, estudiar, comprender, explicar, respetar, unir, amar, escribir. (...) en paz con todos, se hizo el hombre que todos conocimos, “al que todos profesamos hondo cariño”, “el gran maestro”, “el hombre bueno”, según las exactas palabras de Marañón en el prólogo que puso a uno de los últimos libros de D. Juan, *Los veinte temas que he cultivado en los cincuenta años de mi labor filosófica*. (...) su persona y su obra se caracterizan, en la forma aproximada en que cabe expresar con palabras una vida humana, por cuatro notas principales: laboriosidad, fidelidad, universalidad y liberalidad. Las cuatro, creo, se resumen en una: generosidad intelectual»<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> BANDRÉS, J. y LLAVONA, R., «La escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid (1954-1989)», *Psicobema* 16(2) (2004) 174.

<sup>45</sup> YELA, M., «Juan Zaragüeta. Apuntes sobre su vida y su obra», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 53 (1976) 271-272.

Por su inteligencia, formación e intereses, cultivó distintas disciplinas –teología, filosofía, psicología, lingüística y filosofía de la ciencia, entre otras– y produjo una extensa obra, entre libros –más de una veintena–, prólogos y más de 200 artículos en revistas de lo más diversas<sup>46</sup>. Especial mención merecen su tesis doctoral *Teoría psico-genética de la voluntad*<sup>47</sup>, *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier*<sup>48</sup>, *Fundamentos de filosofía e historia de los sistemas filosóficos* –con Manuel García Morente (1886-1942)<sup>49</sup>–, *Pedagogía Fundamental*, *El lenguaje y la filosofía*<sup>50</sup>, los tres volúmenes de *Filosofía y Vida*<sup>51</sup>, que constituyen su obra capital y fueron reeditados en *Curso de Filosofía*<sup>52</sup>, *Vocabulario filosófico*<sup>53</sup>, *Estudios Filosóficos*<sup>54</sup> –compilación de trabajos de Zaragüeta editada con motivo de su ochenta cumpleaños, a cargo del Instituto Luis Vives de Filosofía (CSIC) y la Sociedad Española de Filosofía– y *Espiritualidad Cristiana*<sup>55</sup>. Fruto de sus colaboraciones en prensa –cientos de artículos para ABC–, se publicó *Cuarenta años de periodismo*<sup>56</sup>, el cual le valió la concesión del Premio Nacional de Literatura «Francisco Franco».

Durante la década de los 40 dirigió seis tesis doctorales en la Sección de Filosofía y siete en la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Asimismo, en los años sesenta, habiendo pasado la Universidad a denominarse Complutense de Madrid, dirigió otra tesis en la facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Además, participó en un importante número de tribunales<sup>57</sup>.

Mantuvo relaciones personales y académicas con figuras eminentes del ámbito de la filosofía y la psicología españolas, particularmente con los filósofos de la «Escuela de Madrid»: Ortega, García Morente, José Gaos (1900-1969), Manuel Mindán (1902-2006) y Julián Marías (1914-2005) –de quien fue amigo y

<sup>46</sup> YELA, M., «Juan Zaragüeta. Apuntes sobre su vida y su obra».

<sup>47</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, Madrid: Universidad de Madrid, 1914.

<sup>48</sup> ZARAGÜETA, J., *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier*.

<sup>49</sup> GARCÍA MORENTE, M. y ZARAGÜETA, J., *Fundamentos de Filosofía*, Madrid: Espasa Calpe, 1943.

<sup>50</sup> ZARAGÜETA, J., *El lenguaje y la filosofía*, Madrid: CSIC, 1945.

<sup>51</sup> ZARAGÜETA, J., *Filosofía y Vida. Tomo I: La vida mental (Descripción)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1950;

ZARAGÜETA, J., *Filosofía y Vida. Tomo II: Problemas y métodos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1952; ZARAGÜETA, J., *Filosofía y Vida. Tomo III: Soluciones*, Madrid: Espasa-Calpe, 1954.

<sup>52</sup> ZARAGÜETA, J., *Curso de Filosofía*, Madrid: Gredos, 1968.

<sup>53</sup> ZARAGÜETA, J., *Vocabulario filosófico*, Madrid: Espasa-Calpe, 1955.

<sup>54</sup> ZARAGÜETA, J., *Estudios filosóficos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1963.

<sup>55</sup> ZARAGÜETA, J., *Espiritualidad Cristiana*, Madrid: Espasa-Calpe, 1967.

<sup>56</sup> ZARAGÜETA, J., *Cuarenta años de periodismo*, Madrid: Prensa Española, 1971.

<sup>57</sup> Por motivos de espacio, no ofrecemos autores, títulos y fechas de defensa.

mediador para la segunda defensa de su tesis doctoral en 1951<sup>58</sup>-. Su amistad e influencia fueron particularmente patentes con Zubiri<sup>59</sup>, con cuya familia tenía relación de confianza y que se formó en el Seminario Conciliar de La Inmaculada y San Dámaso de Madrid cuando Zaragüeta era su rector –fue alumno suyo desde 1915, año de su ingreso, hasta 1918-. Asimismo, Zaragüeta le introdujo en la filosofía de Edmund Husserl (1859-1938)<sup>60</sup>, le apoyó para que cursara Filosofía en Lovaina (1920-1921), participó como padrino de su primera Misa en 1921 –tras convencerle de perseverar en la vocación sacerdotal– y le dedicó algunos trabajos<sup>61</sup>. Según Marías, la formación filosófica de Zubiri «muestra la influencia de sus tres maestros principales: Zaragüeta, Ortega y Heidegger. Sus estudios teológicos y la orientación del primero de ellos le han dado una profunda familiaridad con la escolástica, cuya huella es bien visible en su pensamiento»<sup>62</sup>.

Junto a los nombrados, fue amigo, valedor y compañero de un sinfín de ilustres académicos de aquellos tiempos –p.ej., Miguel Asín (1871-1944) y Miguel Cruz (1929-2020)–. Miguel de Unamuno (1864-1936) tenía en su biblioteca tres libros de Zaragüeta: *El problema del alma ante la Psicología Experimental*, *Modernas orientaciones de la psicología experimental* y *Teoría psico-genética de la voluntad*<sup>63</sup>. Como no podía ser de otra manera, también tuvo sus detractores<sup>64</sup>. Además de intelectual de talla, Zaragüeta fue buen hombre, de lo cual dan fe intelectuales como Pedro Laín Entralgo (1908-2001)<sup>65</sup> y Marías<sup>66</sup>. A mayor abundancia, recuerda este último, a propósito del infortunio que padeció Julián Besteiro (1870-1940) en 1939 al finalizar la guerra civil española<sup>67</sup>: «Casi

<sup>58</sup> Cfr. CARPINTERO, H., «Julián Marías y sus maestros de la Academia: García Morente, Zaragüeta y Besteiro», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 83 (2006) 297-326; MARIAS, J., *Obras, I. Historia de la Filosofía*, Madrid: Revista de Occidente, 1981.

<sup>59</sup> Los “heterodoxos escolásticos de la Escuela de Madrid”, según ORDEN, R. V., «Juan Zaragüeta y Xavier Zubiri: los heterodoxos escolásticos de la Escuela de Madrid», en LÓPEZ-RÍOS, S. y GONZÁLEZ, J. A. (eds.), *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República: arquitectura y Universidad durante los años 30*, Madrid: Fundación Cultural COAM-EA, 2008, 251.

<sup>60</sup> Con Arnáiz. Cfr. BARING, E., *Converts to the Real*.

<sup>61</sup> ZARAGÜETA, J., «Zubiri, discípulo», en *Homenaje a Xavier Zubiri*, 269-275, Madrid: Editorial Revista Alcalá, 1953; ZARAGÜETA, J., «Una obra de Javier Zubiri», *Revista de Filosofía* 21(81) (1962) 255-279.

<sup>62</sup> MARIAS, J., *Obras, I. Historia de la Filosofía*, 451.

<sup>63</sup> SINCLAIR, A., *Uncovering the mind. Unamuno, the unknown and the vicissitudes of self*, Manchester: Manchester University Press, 2001.

<sup>64</sup> Pej., con miembros del grupo Arbor; cfr. DÍAZ, O., *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia: Universitat de València, 2008.

<sup>65</sup> LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Madrid: Barral, 1976.

<sup>66</sup> MARIAS, J., *Una vida presente. Memorias I*, Madrid: Alianza, 1988.

<sup>67</sup> Como es sabido, Besteiro fue condenado a cadena perpetua.

nadie se ocupaba de él. Hay que señalar una excepción: D. Juan Zaragüeta, catedrático de la Facultad y sacerdote»<sup>68</sup>. Otros lo recuerdan como hombre «grande física y espiritualmente, como ejemplo de intelectual, de sacerdote y de filósofo. El hombre bueno que hermanaba su sencillez sacerdotal con su rango académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas; su hábito talar con sus variadas condecoraciones»<sup>69</sup>, «de cultura extraordinaria, posee perfectamente el alemán y el francés, conoce muy bien la filosofía alemana y francesa, y ha sabido dar una renovación profunda a las tesis inquebrantables del catolicismo y de la filosofía católica (...) una de las figuras más interesantes de la filosofía española»<sup>70</sup>, «libre, generoso, bueno, acogedor, capaz de escuchar y tener una palabra, que ni esgrimía la propia verdad contra nadie, ni la escondía, sino que limpiamente la proponía siempre con el debido respeto»<sup>71</sup>. Hay más testimonios<sup>72</sup>, pero bastan los expuestos para caracterizar a Zaragüeta como hombre bueno, de profunda fe, estudioso, trabajador, honesto, de hondas convicciones, complejas cavilaciones, denso estilo y notablemente influente en la vida intelectual y académica de España durante décadas.

#### 4. *VETERA NOVIS AUGERE ET PERFICERE*: UNA PSICOLOGÍA ENRAIZADA EN EL TOMISMO Y EN DIÁLOGO CON LA MODERNIDAD

Como se señaló, Zaragüeta se forma en el ISF lovainense, asumiendo su espíritu como guía de su programa intelectual para toda la vida y en cualquier ámbito institucional –RACMP, Universidad de Madrid, etc.– y científico –filosofía, pedagogía, psicología, etc.–. No en vano, junto a Arnáiz, Barbado y Ramírez, es considerado uno de los principales representantes del neoescolasticismo español<sup>73</sup>, incluso el «introducido en España del Neotomismo del cardenal Mercier»<sup>74</sup>.

<sup>68</sup> MARÍAS, J., *Una vida presente*, 281.

<sup>69</sup> GUTIÉRREZ-ALVIZ, F., «Disertación Necrológica», *Minervae Baeticae* 3 (1975) 132.

<sup>70</sup> GARCÍA MORENTE, M., *Obras completas I (1906-1936)*, Vol. 2, Barcelona: Anthropos, 1996, 417.

<sup>71</sup> GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Juan Zaragüeta y Bengoechea», sp.

<sup>72</sup> CANALES, A. F. y ÁLVAREZ, Y., «Las cátedras de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid bajo el primer franquismo», *Revista de Educación* 389 (2020) 95-116.

<sup>73</sup> BERNAL-RÍOS, J. y DELGADO, M., «Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1975)», en CORETH, E. y otros (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX, Vol. 2: Vuelta a la herencia escolástica*, Madrid: Encuentro, 1994, 714-717.

<sup>74</sup> HERREROS, B. y OLMO, M. DEL, «¿Existe una filosofía hecha por vascos? Una propuesta epistemológica», *Eikasia* 88 (2019), 69; cfr. MORANDINI, F., «L'épistémologie thomiste», *Revue Philosophique de Louvain* 49(24) (1951) 641-651; YELA, M., «Juan Zaragüeta. Apuntes sobre su vida y su obra»; ZARAGÜETA, J., *Los veinte temas que he cultivado en los cincuenta años de mi labor filosófica*, Madrid: CSIC, 1958.

Comprometido con el programa lovainense, asienta su concepción de la realidad y del ser en la doctrina tomista, abierto al diálogo con la filosofía –particularmente la fenomenología y el vitalismo del francés Henri Bergson (1859-1941), como ya hiciera Mercier<sup>75</sup>– y la ciencia de su tiempo<sup>76</sup>, asumiendo un punto de vista metodológico amplio que le permite atender a un, a su vez, amplio abanico de fenómenos humanos<sup>77</sup>. Tal era su apertura intelectual que estuvo bajo sospecha, si no de compartir, sí de tratar de conciliar el neoescolasticismo con el modernismo siguiendo a Mercier, cuyo *El Modernismo. Su posición respecto de la ciencia. Su condenación por el Papa Pío X* (1908) tradujo y prologó.

«Escribe que los modernistas llegaron a creerse, y justamente, contrariados por la encíclica en su amor al verdadero progreso moderno. En cambio, los anti-modernistas adoptaron una posición de abierta resistencia y hostilidad hacia toda innovación intelectual. Se hacía, pues, preciso, puntualizar el justo término medio entre ambos extremos igualmente censurables»<sup>78</sup>.

No faltan, no obstante, críticos con Zaragüeta, acusado de preocuparse «más que de construir una filosofía a la altura de los tiempos, por combatir los errores de los “enemigos de la fe” como el positivismo, el materialismo, el pragmatismo, el historicismo, el idealismo, y en España de modo especial el krausismo»<sup>79</sup>, y haber aportado a la RACMP una orientación escolástica de la vida, individual y colectiva, en una línea crítica al racionalismo y defensora del catolicismo como solución a «la crisis moral y social que afectaba a la so-

<sup>75</sup> ZARAGÜETA, J., *El Cardenal Mercier, académico honorario (1851-1926)*; ZARAGÜETA, J., *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier*; ZARAGÜETA, J., *La intuición en la Filosofía de Henri Bergson*, Madrid: Espasa-Calpe, 1941a; ZARAGÜETA, J., «La libertad en la Filosofía de Henri Bergson», *Escorial* 9 (1941) 91-116; ZARAGÜETA, J., «Henri Bergson», *Revista de Filosofía* 1(1) (1942) 167-174; cfr. CASTRO, A., «La recepción de Henri Bergson en el pensamiento reaccionario español. Vitalismo y nacionalcatolicismo en José Pemartín y Sanjuán (1888-1954)», *Historia y Política* 40 (2018) 239-261; LACAU, C., «Henri Bergson et les conservateurs espagnols (1907-1940)/II», *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine* 10 (2013).

<sup>76</sup> RONZÓN, E., «La revista Theoria y los orígenes de la filosofía de la ciencia en España», *El Basilisco* 14 (1983) 9-40.

<sup>77</sup> LACAU, C., «Henri Bergson et les conservateurs espagnols (1907-1940)/II»; LÓPEZ QUINTÁS, A., *Filosofía Española Contemporánea. Temas y autores*, Madrid: BAC, 1970; YELA, M., «Juan Zaragüeta. Apuntes sobre su vida y su obra».

<sup>78</sup> LLERA, L. DE, «El problema de las generaciones: de 1898 a 1914», *Rocinante* 9 (2016) 18.

<sup>79</sup> CABRIA, J. L., *Relación Teología-Filosofía en el pensamiento de Xavier Zubiri*, Roma: Pontificia Università Gregoriana, 1997, 52-53.

ciudad desde mediados de dicho siglo a raíz de la aparición del liberalismo, la filosofía moderna, el desarrollo de la ciencia y la extensión del llamado problema social»<sup>80</sup>.

Orientación también negativamente valorada por la historiografía psicológica española contemporánea<sup>81</sup>. Apenas unas décadas atrás, eminentes historiadores de la psicología mostraron cierto aprecio por las aportaciones a la psicología por parte de católicos; es el caso, por ejemplo, de Edwin G. Boring (1886-1968), decano de los historiadores de la psicología y profesor en Harvard, que prologó *Catholics in Psychology*<sup>82</sup>. En las dos últimas décadas parece haberse mostrado un renovado interés, aunque discreto, por el estudio historiográfico de las relaciones entre catolicismo y psicología<sup>83</sup>.

La apertura intelectual de Zaragüeta a la filosofía moderna parece evidente, por ejemplo, en su referencia al vitalismo de Bergson, a cuyo pensamiento dedica varios trabajos tras su muerte, acaecida el 4 de enero de 1941<sup>84</sup>. Haciendo propio el vitalismo bergsoniano, la suya es una filosofía del vivir: no de la vida en abstracto, sino de este vivir encarnado y personal que es la vida de cada cual, la encarnada en este *yo personal* en que cada uno consiste y se siente:

«Hoy es frecuente darle un sentido vital, y cabalmente tal es mi punto de vista favorito, ya que no es exclusivo de los anteriores [se refiere a la filosofía del conocer y la filosofía del ser], puesto que todo ser y todo conocer se nos dan en el ámbito de nuestra vida personal. Tomar ésta como punto de partida de la tarea filosófica es perfectamente lícito y hasta tiene sus ventajas desde el punto de vista crítico. La crítica, en efecto, es tanto más radical, y por ende más perfecta, cuanto menos “supues-

<sup>80</sup> RAMÍREZ, P., «Religión y religiosos en la real Academia de Ciencias Morales y Políticas», 694.

<sup>81</sup> TORTOSA, F. y CIVERA, C., *Historia de la Psicología*, Madrid: McGraw Hill, 2006.

<sup>82</sup> Cfr. MISIAK, H. y STAUDT, V. M., *Los católicos y la psicología*.

<sup>83</sup> KUGELMANN, R., «Neoscholastic Psychology Revisited», *History of Psychology* 8(2) (2005) 131-175; KUGELMANN, R., *Psychology and Catholicism: Contested Boundaries*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011; LAFUENTE, E. y otros, «Catholicism and Psychology in Postwar Spain: The Contribution of Manuel Úbeda-Purkiss», en MÜLBERGER, A. y GÓMEZ-ZÚÑIGA, B. (eds.), *Recent Contributions to the History of the Human Sciences*, Vienna: Profil Verlag, 2005, 35-48; LEYSSEN, S. y MÜLBERGER, A., «Psychology from a neo-thomist perspective: The Louvain-Madrid connection», en HEYNICKX, R. y SYMONS, S. (eds.), *So what's new about Scholasticism? How Neo-Thomism helped shape the twentieth century*, Boston: De Gruyter, 2018, 181-204.

<sup>84</sup> ZARAGÜETA, J., *La intuición en la Filosofía de Henri Bergson*; ZARAGÜETA, J., «La libertad en la Filosofía de Henri Bergson»; ZARAGÜETA, J., «Henri Bergson», *Revista de Filosofía* 1(1) (1942) 167-174.

tos” contenga, y nada más íntimo y menos dudoso para cada uno de nosotros que su propia vida»<sup>85</sup>.

«Al principio de la reflexión filosófica, como materia prima para el tema de la misma, se nos brinda el hecho indudable de la vida, mejor dicho, de “mi” vida personal, de la vida de cada uno de nosotros por sí y para sí»<sup>86</sup>.

La idea de ciencia psicológica de Zaragüeta se caracteriza, junto a la concepción tomista de la psique, por lo que podríamos denominar «vitalismo personalista». Implica la vida realmente vivida, por lo que cualquier ámbito de actividad humana, toda acción –no sólo la reflexión– existencialmente significativa debe impregnar la totalidad de la vida y penetrar hasta sus entrañas, ser un factor de ahondamiento, crecimiento y transformación del ser personal, y de trascendencia de lo meramente funcional: lo intelectual y práctico han de estar, pues, al servicio de lo vital<sup>87</sup>.

El hecho de “tener-una-vida”, que sea “esta-y-no-otra”, de la que cada cual puede decir “es la mía”, es un dato –quizá, *el* dato– de primer orden. No se trata tanto del problema de la existencia del ser –ontología– o de la vida en un sentido genérico –biología–, como del problema de la vida personal –biografía–. Vida, esta última, esencialmente ligada al dato de la conciencia, entendida en tres sentidos desde un punto de vista fenomenológico: su sujeto –el yo–, su objeto –el mundo, de cuya experiencia se ocuparía la psicofísica, constituido por objetos naturales y productos artificiales– y el acto mismo de conciencia –cuya esencia sería la intencionalidad–:

«Si me pregunto en la forma más genérica posible qué es mi vida, en qué consiste mi vida, advertiré que mi vida es un conjunto de “pretensiones” de mí mismo –sujeto viviente– en orden a un mundo de “objetos” de que me creo rodeado y que constituyen el ambiente de mi personalidad»<sup>88</sup>.

El sujeto de la vida personal –el yo– vendría a caracterizarse por (1) la identidad y la permanencia, contrastando con la «variedad simultánea» y «variación sucesiva» de sus actos y de los objetos del mundo, (2) la «intimidad efectiva y

<sup>85</sup> ZARAGÜETA, J., *Filosofía y Vida. Tomo I: La vida mental (Descripción)*, 5.

<sup>86</sup> ZARAGÜETA, J., *Estudios filosóficos*, 22.

<sup>87</sup> ZARAGÜETA, J., «Inteligencia y vida», *Razón y Fe* 504 (1940) 19-41. Cfr. RODRÍGUEZ, J., «Inteligencia, sentimientos y vida práctica. La idea de inteligencia en algunos ensayos de D. Juan Zaragüeta», en ORIOL, M. (coord.), *Inteligencia y filosofía*, Madrid: Encuentro, 2012, 513-528.

<sup>88</sup> ZARAGÜETA, J., *Estudios filosóficos*, 22.

afectiva», en virtud de la cual nos sentimos sujetos o causa de algo, y (3) ser el centro con respecto al cual las cosas remiten o hacia el cual convergen –ego-centrismo–. Por otra parte, «la conciencia del “yo” como sujeto recipiente y agente a través de su actividad de un mundo de objetos y de otros sujetos»<sup>89</sup> es la substancialidad de esos sujetos del mundo que tienen conciencia –a diferencia de los meros cuerpos materiales, u objetos sin conciencia–, aunque «no son, sin embargo tan ajenas la una a la otra [la substancialidad de los objetos materiales y la de lo mental], puesto que en los animales y en el hombre se da la conciencia inserta en un organismo material, formando con él una substancia»<sup>90</sup>.

Zaragüeta define a la persona emplea el término «hombre» como «una conciencia racional inserta en un organismo», desde un punto de vista empírico, y como «un alma en un cuerpo con el que constituye un todo substancial», desde un punto de vista metafísico<sup>91</sup>. El estudio de tal sujeto puede llevarse a cabo atendiendo a su sola corporalidad –biología–, a su vida mental –psicología– o a la relación entre ambas –psicología fisiológica–, aspectos de la persona que constituyen su «triple vitalidad». Parece claro, pues, que, si bien distingue entre cuerpo y alma, admite su unidad substancial metafísica y, por tanto, la naturaleza psicosomática de la vida humana empírica. Para un conocimiento cabal del ser humano es necesario contemplar, a la vez y como reclamándose la una a la otra, la dimensión metafísica y la dimensión empírica. La primera sin la segunda es pura abstracción; la segunda sin la primera incurre en una concepción material-funcionalista de la persona.

En correspondencia con la naturaleza empírica y metafísica de la persona, la psicología es para Zaragüeta una «ciencia bifronte»<sup>92</sup> que incluye a la vez una dimensión experimental y una dimensión metafísica<sup>93</sup>, en relación con la realidad unitaria compuesta por una conciencia personal y un organismo en el que aquélla se halla inserta, exigiendo tal naturaleza la complementariedad entre la Psicología y la Fisiología. Según Zaragüeta, para la cabal comprensión de la psique humana, tan limitada es una psicología meramente naturalista o experimental como una meramente idealista (tabla 1).

<sup>89</sup> ZARAGÜETA, J., *Los veinte temas que he cultivado en los cincuenta años de mi labor filosófica*, 60.

<sup>90</sup> ZARAGÜETA, J., *Los veinte temas que he cultivado en los cincuenta años de mi labor filosófica*, 60.

<sup>91</sup> ZARAGÜETA, J., *Pedagogía Fundamental*, Barcelona: Labor, 1953, 5.

<sup>92</sup> ZARAGÜETA, J., «La psicología, ciencia bifronte», *Revista de Psicología General y Aplicada* 1(1) (1946) 59-67.

<sup>93</sup> Cfr. GARCÍA-ALANDETE, J., «Ciencia y metafísica en la psicología neoescolástica de Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1974)», *Espíritu* 70(162) (2021) 339-371.

Tabla 1. *Diferencias entre las psicologías naturalista e idealista, según Zaragüeta*

PSICOLOGÍA	MÉTODO	OBJETO	PROBLEMAS	ORDEN SOCIAL	APLICACIÓN
Naturalista	Empírico-experimental Estadístico-probabilista Causal-inductivo Cuantitativo-extensivos (cantidad) Cuantitativo-psicométrico Objetivista Heterospectivo-extrospectivo Asimilativo-reduccionista (fisiológico-conductual)	Estados-contenidos (puras impresiones, sensaciones, imágenes, sentimientos) de conciencia simultáneos/sucesivos Hechos de conciencia o subconsciencia (convicciones, resoluciones) Psicología caracteriológica, normal/anormal y evolutiva	Explicar los procesos de conciencia al modo de los naturales: determinismo causal Con un matiz: 1. Dirección materialista: lo mental, explicado en lo material (organismo afectado de conciencia: epifenomenismo de la conciencia) 2. Dirección sustancialista: lo psicológico, paralelismo psicofisiológico Concepción asociacionista de la formación de los contenidos de conciencia	Foco en los procesos de sugestión o influencia cuasi-automática de unos sobre otros (hipnotismo como ejemplo)	Apelación a procedimientos de yuxtaposición de elementos psíquicos para provocar efectos Relación con los procesos fisiológicos
Idealista	Observacional, experimental cautelosa e intuitiva (fenomenología) Causal-intuitivo Autospectivo-introspectivo (completa heterospección y extrospección) Cualitativo-intensivos (cualidad)	No rechaza el objeto de la naturalista, pero lo considera insuficiente, incluyendo: 1. Vivencias trascendentes (perceptivas: cognoscitivas y estimativas; productivas: proyección intencional de la personalidad) 2. Pensamiento complejo: conceptos, juicios, razonamiento Incluye las expresiones del espíritu: ciencia (verdad), arte (belleza), moral (deber), religión (Dios)	A la explicación ha de preceder la descripción y seguir la comprensión del sentido objetivo y vital de las funciones mentales Concepción gestáltica de la formación de los contenidos de conciencia Rol central de la atención-intención voluntaria: relación pero autonomía de lo espiritual con respecto a lo neurofisiológico	Atiende a formas de influencia social tales como la imitación	La atención o introyección, tarea forjadora de apercepciones del ser y del valer Fuerza creadora de la atención Los resultados de la psicoterapia avalan la unidad sustancial del hombre

*Nota.* Adaptado de ZARAGÜETA, J., *Los veinte temas que he cultivado en los cincuenta años de mi labor filosófica*.

La persona es, para nuestro autor, una unidad psicofísica, concepción enraizada en la antropología aristotélico-tomista, siendo el alma la sustancia informante del cuerpo, correlativa de las funciones psíquicas nutritivas y reproductivas, y superior en las funciones intelectual-reflexivas<sup>94</sup>. Como buen neoescolástico, critica el abandono de la metafísica por parte de la psicología experimental, sobre todo la fisiológica:

«Su aparición y posteriores progresos han significado para no pocos la era de una “psicología sin alma”, ciencia novísima, llamada a descubrir, en el terreno de la filosofía pura, una “psicología de la metafísica” que excluyera para la siempre la “metafísica de la psicología”»<sup>95</sup>.

No obstante, el problema metafísico, el problema del alma, no desaparece del ámbito de la psicología, sino que queda simplemente ladeado. Para Zaragüeta, es posible la complementariedad entre la psicología experimental y la metafísica aristotélico-tomista, las cuales «ni se confunden ni son del todo independientes en su objeto y en sus conclusiones: se compenetran recíprocamente, dentro de sus respectiva autonomía, para constituir una sola *psicología racional*»<sup>96</sup>.

El pensador vasco critica contundentemente los errores de las posturas antimetafísicas más clásicas y potentes en psicología –empirismo escéptico y substancialismo dogmático–, así como las soluciones (1) incompletas –materialismo y espiritualismo–, (2) completas pero inexactas –dualismo y monismo, interaccionismo y paralelismo–, y (3) correcta con respecto al tema del alma ante la psicología experimental: el antropologismo, el cual, en última instancia, supone reconocer a la persona como «realidad substancial única e indivisible de cuyo seno fluye un doble proceso de causalidad heterogénea pero armónica y correlativa: la *fisiológica* y la *psicológica*. De ahí la significación *psicofisiológica* del individuo humano»<sup>97</sup>. No es otra, como se ha señalado, que la concepción aristotélico-tomista de la persona humana como unidad psicofísica: cuerpo y alma, materia y forma<sup>98</sup>.

<sup>94</sup> ZARAGÜETA, J., «La vida humana como un hecho y como un quehacer», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 42 (1966) 173-194.

<sup>95</sup> ZARAGÜETA, J., *El problema del alma ante la psicología experimental*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1910, 8.

<sup>96</sup> ZARAGÜETA, J., *El problema del alma ante la psicología experimental*, 35. En todo este trabajo, las cursivas como el original.

<sup>97</sup> ZARAGÜETA, J., *El problema del alma ante la psicología experimental*, 106.

<sup>98</sup> ZARAGÜETA, J., *El problema del alma ante la psicología experimental*.

El culmen de la vida psíquica de esta realidad substancial única e indivisible que es la persona, es, para Zaragüeta, la voluntad –tema profusamente tratado durante las primeras décadas de la psicología experimental<sup>99</sup>–. Es un asunto que aborda en su tesis doctoral, defendida el 27 de junio de 1914 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid<sup>100</sup>. En su análisis de la voluntad, Zaragüeta distingue (1) los aspectos estructurales y dinámicos, (2) sus dimensiones objetiva y subjetiva, y (3) sus elementos teleológicos –o sustantivos: los fines perseguidos–, mesológicos –o adjetivos: los medios elegidos– y pedagógicos –la reflexión *a posteriori* de lo estimado, deliberado, elegido y realizado–. Podría decirse que entiende la voluntad como principio motivacional en clave fundamentalmente cognitivo-estimativa<sup>101</sup>, asumiendo planteamientos tomistas –adelantándose a otros autores significativos en el ámbito de la ciencia psicológica, como Magda Arnold (1903-2002)<sup>102</sup>–. Zaragüeta trata de «refundir armónicamente en una concepción genética de la vida mental [la concepción de la voluntad como una de las facultades del alma] que recibe de las restantes formas directrices y estímulos de actividad, para actuar a su vez sobre ellas con sugerencias de mando [con la concepción de la psicología moderna, que subraya] la *unidad* de su desarrollo en el seno de la personalidad consciente [a fin de que] aparezca la voluntad, en perfecta continuidad con la vida inicial del espíritu, como la forma más perfecta y culminante del desarrollo *espontáneo* de la conciencia en su doble dirección teórico-práctica»<sup>103</sup>.

La cuestión de las «facultades de la conciencia», tratadas por la psicología clásica, ha de tratarla la psicología moderna desde un punto de vista psicogenético, con el objetivo de «formular las leyes de prelación causal y evolutiva en las diversas manifestaciones de una misma e indivisible actividad mental»<sup>104</sup>.

<sup>99</sup> Cfr. MISIAK, H. y STAUDI, V. M., *Los católicos y la psicología*.

<sup>100</sup> El tribunal, formado por Ortega, García Morente, Adolfo Bonilla Sanmartín (1875-1926), Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935) y Alejo García Moreno (1842-¿1918?) le concede la calificación de Sobresaliente.

<sup>101</sup> El tema de la relación entre la actividad cognoscitiva del ser propia de la inteligencia, estimativa del valor de carácter vital y apetitiva de éste lo tratará también en otros trabajos, marcando una línea de continuidad y coherencia en su pensamiento. P.ej., ZARAGÜETA, J., «Inteligencia y vida».

<sup>102</sup> P.ej., ARNOLD, M., *Emotion and Personality*, New York: Columbia University Press, 1960.

<sup>103</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, vi-vii.

<sup>104</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 14.

La actividad mental –la conciencia– es irreducible a la fisiología y no deriva de ésta, caracterizándose por «cierto carácter de espontaneidad en su misteriosa emergencia del fondo subconsciente y más aún inconsciente de nuestra realidad biológica»<sup>105</sup>. Espontaneidad, «desde un punto de vista rigurosamente fenoménico y no substancialista»<sup>106</sup>, que repugna al reduccionismo psicofisiológico, tal y como critica aludiendo, sin explicitarlo, a la ley de la conservación de la energía que formulara Hermann von Helmholtz (1821-1894) en *Über die Erhaltung der Kraft* (1847). La espontaneidad implica la presencialidad o aprehensión de un objeto o del estado de conciencia, «como esencialmente *presente* o *pretérito representado*» y, «sin dejar de ser *presente* la realidad aprehendida», es también «*futurición ideal* [...] que engendra en el espíritu un estado de ánimo característico en que el *sentimiento* se traduce en *deseo*, la *visión* se transforma en *previsión* y la *atención* declina en *intención*: tal estado de ánimo recibe vulgarmente el nombre de *voluntad*»<sup>107</sup>.

Zaragüeta trata el tema de la génesis de la voluntad desde el punto de vista de los fines práctico-afectivo y teórico-cognoscitivo –«voluntad teleológica»–, y desde dos perspectivas en relación con cada uno de ellos: en cuanto «contenido de la conciencia» y en cuanto «conciencia del contenido mental» –en ambos casos es evidente la relación entre voluntad y conciencia–:

*Voluntad como contenido de la conciencia.* Analiza la voluntad desde la clásica diferenciación entre especificación –«formación del contenido de la conciencia en cuanto a las *propiedades* (cualidad o intensidad) y a la doble *forma* (representación sensorio-imaginativa: juicio absoluto-supositivo) que son capaces de revestir los diversos estados que lo constituyen»– y como ejercicio –«tejido o *curso* de su desenvolvimiento, sobre cuya multiplicidad simultánea o sucesiva, homogénea o heterogénea, va constantemente recayendo la actividad sintética y asociativa de nuestra personalidad mental»–<sup>108</sup>.

*Voluntad como conciencia del contenido.* Consiste en una «actitud *perceptiva* de dicho contenido en cuanto a su especificación, y *asociativa* del mismo en cuanto a su ejercicio»<sup>109</sup>. La actividad puede ser subconsciente, consciente y supraconsciente. A diferencia, por ejemplo, de Wundt, que hacía de la atención el núcleo de la conciencia –apercepción–, para Zaragüeta «ni toda

<sup>105</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 25.

<sup>106</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 24-25.

<sup>107</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 25-26.

<sup>108</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 63.

<sup>109</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 69.

atención es voluntaria [...] ni toda voluntad es de atención [si bien la atención es] el punto culminante de la actividad mental, y con ella del proceso psico-genético de la voluntariedad en cuanto a la *conciencia del contenido* psíquico»<sup>110</sup>.

La voluntad puede ser entendida también como medio —«voluntad mesológica» la denomina—, «desde el momento en que un medio es mentalmente aprehendido en la perspectiva de su futurición», siendo puramente psíquica cuando «surge y se consume en el seno de la actividad mental» y psicomotriz cuando «traduce en *movimientos* musculares las direcciones»<sup>111</sup> de aquélla. Los fines son apetecibles por sí mismos —afectividad: bondad—, y los medios lo son por su valor instrumental —efectividad: seguridad—. La relación entre unos y otros se expresa en un «proceso mesológico»: los medios están ordenados a alcanzar los fines. Ambos son objeto de apetito, si bien por motivos distintos. Tales medios, por otra parte, pueden ser exteriores u objetivos —causalidad cosmológica o psicológica, causas independientes del apetecer: aplica a la «voluntad estimativa del medio exterior»— o interiores o subjetivos a la propia actividad —conciencia de contenido y contenido de conciencia: aplica a la «voluntad creadora en su medio interior»—. Entre ambos, en orden a realizar o materializar lo que apetece, se halla la «voluntad psico-motriz», es decir, el «*poder dinámico de las ideas*»<sup>112</sup> —idea también sostenida por William James (1842-1910)—. La espontaneidad inmanente de la voluntad creadora, por otra parte, se desenvuelve en tres momentos: querer lo que se puede, poder lo que se quiere y ni poder ni querer.

La voluntad en su espontaneidad es el principio motivacional fundamental, «suprema expresión de la vida del espíritu»<sup>113</sup>, causa eficiente de la acción personal significativa: «el piloto tripulante de su nave y tributario ante todo de su natural impulso, pero a quien le es dado orientarla dentro de ciertos límites en una dirección más segura y provechosa que el desconcierto inherente a sus vaivenes primitivos»<sup>114</sup>.

Además de otros detalles relacionados con el análisis de la voluntad como principio motivacional que no es posible tratar, Zaragüeta alude, explícita o implícitamente, a psicólogos importantes, como al ya citado James —p.ej., para

<sup>110</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 71.

<sup>111</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 100.

<sup>112</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 122.

<sup>113</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 176.

<sup>114</sup> ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, 147.

caracterizar la actividad mental como la corriente de un río—<sup>115</sup> y Wundt –p.ej., al considerar el fenómeno de la «heterogeneidad de los fines» en el curso de la acción personal, claramente evocador del principio wundtiano de «heterogonía de los fines»–, cuyos trabajos conocía perfectamente y sin duda le influyeron.

## 5. CONCLUSIONES

La neoescolástica cultivada desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, pese a suponer un capítulo importante de la vida intelectual y académica española, ha sido prácticamente olvidada. Merece la pena rescatar del olvido a sus autores más significativos, entre los que se encuentra Zaragüeta, que realizó importantes contribuciones en los campos de la filosofía, la pedagogía y la psicología, ocupó un lugar destacado en el mundo académico español y gozó de gran reconocimiento en vida.

Fundamentalmente en virtud del sello que le imprimiera el ISF de Lovaina, impregnado del espíritu de renovación de la doctrina tomista en diálogo con las ciencias y la filosofía modernas, Zaragüeta desarrolló un modelo de complementariedad entre lo experimental y lo metafísico, distinguiendo y reconociendo sus respectivos campos y niveles de actuación en la explicación de la mente humana. Frente a una “psicología experimental sin alma”, que reniega de cualquier consideración metafísica, Zaragüeta propone una “psicología con alma” que no rechaza las aportaciones de la investigación experimental, sino que, más bien, las acoja para, conjuntamente, dar razón lo más completa y genuina posible de la naturaleza humana.

---

<sup>115</sup> “Para los psicólogos neo-escolásticos, la aportación psicológica de James constituye una nueva autoridad científica, que marca un necesario distanciamiento del monopolio de la psicofísica y la psicofisiología experimentales germanas, y de cualquier otro enfoque monista, elementalista-asociacionista o exclusivamente experimental de la psicología científica. Por todo ello, en la recepción y valoración de la psicología de James por parte de los psicólogos neo-escolásticos, se detecta un patente interés por acomodarla a sus propios fines” (RODRÍGUEZ, S., «Recepción y valoración de W. James en la psicología neo-escolástica española», 134).

## Bibliografía

- ÁLVAREZ, J., *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid: Taurus, 2001.
- ARNÁIZ, M., «El Instituto Superior de Filosofía (Escuela de Santo Tomás de Aquino) en la Universidad Católica de Lovaina», *La Ciudad de Dios* 54(1) (1901) 5-36.
- ARNOLD, M., *Emotion and Personality*, New York: Columbia University Press, 1960.
- BANDRÉS, J. y LLAVONA, R., «La escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid (1954-1989)», *Psicothema* 16(2) (2004) 173-180.
- BARING, E., *Converts to the Real. Catholicism and the making of continental philosophy*, Harvard: Harvard University Press, 2019.
- BERNAL-RÍOS, J. y DELGADO, M., «Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1975)», en CORETH, E. y otros (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX, Vol. 2: Vuelta a la herencia escolástica*, Madrid: Encuentro, 1994, 714-717.
- BROOKE, J. H., *Ciencia y religión. Perspectivas históricas*, Santander: Sal Terrae, 2016.
- CABRIA, J. L., *Relación Teología-Filosofía en el pensamiento de Xavier Zubiri*, Roma: Pontificia Università Gregoriana, 1997.
- CANALES, A. F. y ÁLVAREZ, Y., «Las cátedras de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid bajo el primer franquismo», *Revista de Educación* 389 (2020) 95-116.
- CARPINTERO, H., «Bélgica y la Psicología española», *Revista de Historia de la Psicología* 35(2) (2014) 7-36.
- CARPINTERO, H., «Julián Marías y sus maestros de la Academia: García Morente, Zaragüeta y Besteiro», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 83 (2006) 297-326.
- CARPINTERO, H., «La psicología en España. Notas históricas sobre su desarrollo científico y profesional», en SÁIZ, M. y SÁIZ, D. (coords.), *Personajes para una historia de la psicología en España*, Madrid: Pirámide, 1996, 27-43.
- CARPINTERO, H., «La psicología y la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Notas acerca de siglo y medio de relaciones», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 84 (2007) 253-277.

- CARPINTERO, H. y otros (eds.), *Luis Simarro y la psicología científica en España. Cien años de la cátedra de Psicología Experimental en la Universidad de Madrid*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- CASTRO, A., «La recepción de Henri Bergson en el pensamiento reaccionario español. Vitalismo y nacionalcatolicismo en José Pemartín y Sanjuán (1888-1954)», *Historia y Política* 40 (2018) 239-261, <https://doi.org/10.18042/hp.40.09>.
- CASTRO, J. y otros, «El sujeto psicológico de la escolástica en la construcción del estado-nación español (1875-1931): una aproximación desde los manuales de ética», *Revista de Historia de la Psicología* 29(3-4) (2008) 41-48.
- CASTRO, J. y otros, «The soul of Spain: Spanish Scholastic Psychology and the Modern Subjectivity (1875-1931)», *History of Psychology* 12(3) (2009) 132-156, <https://doi.org.10.1037/a0016858>.
- CORDERO, J. M., «En la muerte del Secretario perpetuo Don Juan Zaragüeta y Bengoechea», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 52 (1975) 9-14.
- CORETH, E. y otros (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX, Vol. 2: Vuelta a la herencia escolástica*, Madrid: Encuentro, 1994.
- DE RAEYMAEKER, L., «Les origines de l'Institut supérieur de Philosophie de Louvain», *Revue Philosophique de Louvain* 49(24) (1951) 505-633, <https://doi.org/10.3406/phlou.1951.4365>.
- DÍAZ, O., *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia: Universitat de València, 2008.
- FORMENT, E., «Notas para la historia de la Filosofía Neoescolástica en el siglo XX», *Espíritu* 52(128) (2003) 303-316.
- GARCÍA-ALANDETE, J., «Ciencia y metafísica en la psicología neoescolástica de Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1974)», *Espíritu* 70(162) (2021) 339-371.
- GARCÍA MORENTE, M., *Obras completas I (1906-1936)*, Vol. 2, Barcelona: Anthropos, 1996.
- GARCÍA MORENTE, M. y ZARAGÜETA, J., *Fundamentos de Filosofía*, Madrid: Espasa Calpe, 1943.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Juan Zaragüeta y Bengoechea», [en línea], Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/6531/juan-zaragüeta-y-bengoechea>.

- LA "ESCUELA DE LOVAINA" EN LA PSICOLOGÍA ESPAÑOLA: SEMBLANZA DE JUAN ZARAGÜETA
- GRACIA, F. y FULLOLA, J. M., *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2006.
- GUTIÉRREZ-ALVIZ, F., «Disertación Necrológica», *Minervae Baeticae* 3 (1975) 132.
- HERREROS, B. y OLMO, M. DEL, «¿Existe una filosofía hecha por vascos? Una propuesta epistemológica», *Eikasia* 88 (2019) 53-83.
- HEYNICKX, R. y SYMONS, S. (eds.), *So What's new about Scholasticism?*, Boston: De Gruyter, 2018.
- JIMÉNEZ, B., «La neo-escolástica española de principios del siglo XX y su postura ante la patología mental: el caso problemático de la voluntad», *Revista de Historia de la Psicología* 26(2-3) (2005) 142-156.
- KUGELMANN, R., «Neoscholastic Psychology Revisited», *History of Psychology* 8(2) (2005) 131-175.
- KUGELMANN, R., *Psychology and Catholicism: Contested Boundaries*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- LACAU, C., «Henri Bergson et les conservateurs espagnols (1907-1940)/II», [en línea], *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine* 10 (2013), <https://journals.openedition.org/ccec/4395>.
- LAFUENTE, E. y otros, «Catholicism and Psychology in Postwar Spain: The Contribution of Manuel Úbeda-Purkiss», en MÜLBERGER, A. y GÓMEZ-ZÚÑIGA, B. (eds.), *Recent Contributions to the History of the Human Sciences*, Vienna: Profil Verlag, 2005, 35-48.
- LAFUENTE, E., «El pensamiento psicológico de Francisco Giner de los Ríos», en SÁIZ, M. y SÁIZ, D. (coords.), *Personajes para una historia de la psicología en España*, Madrid: Pirámide, 1996, 167-183.
- LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Madrid: Barral, 1976.
- LEYSSEN, S. y MÜLBERGER, A., «Psychology from a neo-thomist perspective: The Louvain-Madrid connection», en HEYNICKX, R. y SYMONS, S. (eds.), *So what's new about Scholasticism? How Neo-Thomism helped shape the twentieth century*, Boston: De Gruyter, 2018, 181-204.
- LLAVONA, R. y BANDRÉS, J., «Psicología y vocación religiosa en España», *Psicothema* 17(4) (2005) 663-668.
- LLERA, L. DE, «El problema de las generaciones: de 1898 a 1914», [en línea], *Rocinante* 9 (2016), [https://www.rocinante.it/articoli/2015\\_2016\\_9\\_01](https://www.rocinante.it/articoli/2015_2016_9_01).

- LÓPEZ QUINTÁS, A., *Filosofía Española Contemporánea. Temas y autores*, Madrid: BAC, 1970.
- MARÍAS, J., *Notas de un viaje a Oriente*, Madrid: Páginas de Espuma, 2010.
- MARÍAS, J., *Obras, I. Historia de la Filosofía*, Madrid: Revista de Occidente, 1981.
- MARÍAS, J., *Una vida presente. Memorias I*, Madrid: Alianza, 1988.
- MERCIER, D., *Logique et Notions d'Ontologie ou de Métaphysique générale*, Lovaina-Paris: Uystpruyst-Dieudonné-Alcan, 1894.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES, *Escalafón de los catedráticos numerarios de las Universidades de la República en 31 de agosto de 1935*, Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1935.
- MINOIS, G., *La Iglesia y la ciencia. Historia de un malentendido*, Madrid: Akal, 2016.
- MISIAK, H. y STAUDT, V. M., *Los católicos y la psicología. Anotaciones históricas*, Barcelona: Juan Flors, 1955.
- MONTAÑÉS, J., «El nacimiento de la Psicología Científica en España», *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete* 1 (1987) 149-164.
- MORANDINI, F., «L'épistémologie thomiste», *Revue Philosophique de Louvain* 49(24) (1951) 641-651, <https://doi.org/10.3406/phlou.1951.4369>.
- MOYA, J. y GARCÍA, L., *El Largo Pasado de la Psicología Experimental*, Madrid: PS, 2005.
- ONGAY, I., «El padre Barbado y la psicología experimental», *El Catoblepas* 6 (2002) 15, <https://nodo.org/ec/2002/n006p15.htm>.
- ORDEN, R. V., «Juan Zaragüeta y Xavier Zubiri: los heterodoxos escolásticos de la Escuela de Madrid», en LÓPEZ-RÍOS, S. y GONZÁLEZ, J. A. (eds.), *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República: arquitectura y Universidad durante los años 30*, Madrid: Fundación Cultural COAM-EA, 2008, 250-261.
- PELLISTRANDI, B., «Catolicismo e identidad nacional en España en el siglo XIX: un discurso histórico de Donoso Cortés a Menéndez Pelayo», en AUBERT, P. (ed.), *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (1994-1995)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2002, 91-120.
- QUINTANA, J., «Contexto histórico de la creación de los “Estudios superiores de psicología” en la universidad española», *Revista de Historia de la Psicología* 25(2-3) (2004) 33-178.

- QUINTANA, J., «Proceso histórico de desmantelamiento de la psicología experimental de los estudios universitarios (1940-1953). Primeros pasos hacia la recuperación», *Revista de Historia de la Psicología* 25(2-3) (2004) 337-422.
- QUINTANA, J., «Procesos de provisión de las cátedras universitarias de "Psicología Experimental" y de "Psicología Superior" anteriores a la Guerra Civil», *Revista de Historia de la Psicología* 25(2-3) (2004) 179-336.
- RAMÍREZ, P., «Religión y religiosos en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas», *Hispania Sacra* 68(138) (2016) 693-709, <https://doi.org.10.3989/hs.2016.045>.
- REVUELTA, M., «El anticlericalismo español en el siglo XIX», en AUBERT, P. (ed.), *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (1994-1995)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2002, 155-178.
- RIAZA, J. M., *La Iglesia en la historia de la ciencia*, Madrid: BAC, 1999.
- RIET, G. VAN, «El cardenal Désiré Mercier (1851-1926) y el Instituto de Filosofía de Lovaina», en CORETH, E. y otros (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX, Vol. 2: Vuelta a la herencia escolástica*, Madrid: Encuentro, 1994, 191-219.
- RODRÍGUEZ, J., «Inteligencia, sentimientos y vida práctica. La idea de inteligencia en algunos ensayos de D. Juan Zaragüeta», en ORIOL, M. (coord.), *Inteligencia y filosofía*, Madrid: Encuentro, 2012, 513-528.
- RODRÍGUEZ, S., «Imposibilidad de la psicología comparada en la psicología escolástica española de finales del siglo XIX», *Revista de Historia de la Psicología* 5(3-4) (1994) 193-204.
- RODRÍGUEZ, S., «Recepción y valoración de W. James en la psicología neoescolástica española», *Revista de Historia de la Psicología* 11(3-4) (1990) 133-140.
- RONZÓN, E., «La revista *Theoria* y los orígenes de la filosofía de la ciencia en España», *El Basilisco* 14 (1983) 9-40.
- SIGUÁN, M., «Spain», en SEXTON, V. S. y MISIAK, H. (eds.), *Psychology around the World*, Pacific Grove: Brooks/Cole, 1976, 389-404.
- SINCLAIR, A., *Uncovering the mind. Unamuno, the unknown and the vicissitudes of self*, Manchester: Manchester University Press, 2001.
- TORTOSA, F. y CIVERA, C., *Historia de la Psicología*, Madrid: McGraw Hill, 2006.

- VILANOU, C. y otros, «Tres aspectos de la pedagogía católica belga en España. Neoescolasticismo, formación obrera y doctrina social», en HERNÁNDEZ, J. M. (ed.), *Influencias belgas en la educación española e iberoamericana*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2019, 17-80.
- YELA, M., «Juan Zaragüeta. Apuntes sobre su vida y su obra», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 53 (1976) 271-297.
- ZANÓN, J. L. y CARPINTERO, H., «El padre Manuel Barbado y su “Introducción a la Psicología Experimental”», *Revista de Historia de la Psicología* 2(3) (1981) 189-224.
- ZANÓN, J. L. y PÉREZ-DELGADO, E., «La psicología experimental de Manuel Barbado», en SÁIZ, M. y SÁIZ, D. (coords.), *Personajes para una historia de la psicología en España*, Madrid: Pirámide, 1996, 355-362.
- ZARAGÜETA, J., «Henri Bergson», *Revista de Filosofía* 1(1) (1942) 167-174.
- ZARAGÜETA, J., «Inteligencia y vida», *Razón y Fe* 504 (1940) 19-41.
- ZARAGÜETA, J., «La libertad en la Filosofía de Henri Bergson», *Escorial* 9 (1941) 91-116.
- ZARAGÜETA, J., «La psicología, ciencia bifronte», *Revista de Psicología General y Aplicada* 1(1) (1946) 59-67.
- ZARAGÜETA, J., «Una obra de Javier Zubiri», *Revista de Filosofía* 21(81) (1962) 255-279.
- ZARAGÜETA, J., «Zubiri, discípulo», en *Homenaje a Xavier Zubiri*, 269-275, Madrid: Editorial Revista Alcalá, 1953.
- ZARAGÜETA, J., *Cuarenta años de periodismo*, Madrid: Prensa Española, 1971.
- ZARAGÜETA, J., *Curso de Filosofía*, Madrid: Gredos, 1968.
- ZARAGÜETA, J., *El Cardenal Mercier, académico honorario (1851-1926). Su vida, su orientación doctrinal*, Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1927.
- ZARAGÜETA, J., *El concepto católico de la vida según el Cardenal Mercier*, Madrid: Espasa-Calpe, 1930.
- ZARAGÜETA, J., *El lenguaje y la filosofía*, Madrid: CSIC, 1945.
- ZARAGÜETA, J., *El problema del alma ante la psicología experimental*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1910.
- ZARAGÜETA, J., *Espiritualidad Cristiana*, Madrid: Espasa-Calpe, 1967.
- ZARAGÜETA, J., *Estudios filosóficos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1963.

ZARAGÜETA, J., *Filosofía y Vida. Tomo I: La vida mental (Descripción)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1950.

ZARAGÜETA, J., *Filosofía y Vida. Tomo II: Problemas y métodos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1952.

ZARAGÜETA, J., *Filosofía y Vida. Tomo III: Soluciones*, Madrid: Espasa-Calpe, 1954.

ZARAGÜETA, J., *La intuición en la Filosofía de Henri Bergson*, Madrid: Espasa-Calpe, 1941.

ZARAGÜETA, J., «La vida humana como un hecho y como un quehacer», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* 42 (1966) 173-194.

ZARAGÜETA, J., *Los veinte temas que he cultivado en los cincuenta años de mi labor filosófica*, Madrid: CSIC, 1958.

ZARAGÜETA, J., *Pedagogía Fundamental*, Barcelona: Labor, 1953.

ZARAGÜETA, J., *Teoría psico-genética de la voluntad*, Madrid: Universidad de Madrid, 1914.

ZARAGÜETA, J., *Vocabulario filosófico*, Madrid: Espasa-Calpe, 1955.



---

# BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

